



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

N.º 10651

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 7 DE MAYO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS

CAMILO PEREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

EL TENIENTE TALAVERÓN

Los periódicos de Madrid dan cuenta de haber llegado á aquella villa el teniente Talaverón.

—¿Quién es ese?—preguntarán los que no tengan noticia de sus hazañas ni conozcan las penalidades que ha sufrido.

Pronto está contada la historia militar de ese valiente.

Recién salido del colegio pasó á Cuba, donde ha estado diez y ocho meses guerreando, y ha regresado ahora á la península, con dos cicatrices de otras tantas heridas, dos cruces rojas en el pecho y.... dos muletas, mediante las cuales puede pasear por Madrid ese desecho de la guerra que aun no ha cumplido diez y nueve años.

La segunda herida la recibió en Lomas Volean, en una acción memorable cuyo recuerdo lo conservará toda su vida el teniente Talaverón.

La fuerza que sostuvo el fuego fue la guerrilla del batallón de España, en la que servía el joven oficial, y la mandaba su padre. El enemigo, muy superior en número, apretó de firme, y en poco tiempo quedó fuera de combate casi toda la oficialidad de la guerrilla. Talaverón padre cayó herido de muerte y murió luego; Talaverón hijo recibió una herida gravísima que hoy le obliga á apoyarse en dos muletas. Sin los esfuerzos heroicos del teniente coronel Díez Vicario y de los pocos soldados que quedaron útiles para defender á sus compañeros, un terrible macheteo hubiese puesto fin á aquella tragedia, cuyas más salientes é interesantes figuras eran aquel padre que marchó á Cuba por acompañar á su hijo y en hora tal no podía defenderlo, y aquel hijo que no podía correr en ayuda de su padre moribundo.

El heroísmo tuvo por fin su recompensa y el enemigo huyó ante aquel puñado de valientes que se defendía y atacaba con la tenacidad de los soldados españoles; pudiendo éstos dedicarse al cabo de dos horas al cuidado de los heridos que se agrupaban tendidos en el suelo gritando ¡viva España!

Por este hecho de armas no ha obtenido recompensa el teniente Talaverón. Así se nos asegura y lo extrañamos, como lo extrañará todo el mundo cuando se entere del caso. Tal vez la propuesta llegó á Madrid y no ha sido resuelta aun. Sea ello lo que quiera, retardado en el resolver ó olvidado en la proposición, creemos que el joven teniente Talaverón obtendrá del señor Azcárraga el premio merecido por la memorable jornada de

Lomas Volean, que tantas y tan dolorosas huellas ha dejado en el alma y en el cuerpo del joven oficial de infantería.

DESDE MADRID

Sr. Director:

Muy señor mío: Las corridas de toros se lo han llevado todo esta semana; ha sido una verdadera fiebre taurómaca. La última corrida, con su cartel del Guerra, Mazzantini, Bombita y Reverte, hizo el caldo gordo á los revendedores, que se hicieron pagar exorbitantes primas.

Y miren ustedes por donde descubro yo la fuente de una frase popular: «Eres un primo».

Mazzantini y Guerra vuelven á aparecer en este redondel y la gente piensa empeñar, no ya las barbas como el Cid, sino hasta el pelo de la ropa, para lograr un puestecito en el tendido.

El tiempo ayuda, ó mejor dicho «el tiempo lo permite», porque le está haciendo superior. El botijo va siendo el bibelot predilecto, y la horchata de chufas el bocatto di Papi, porque di Cardinali es poco.

El asesinato cometido contra el eminente profesor de San Carlos, Sr. Moreno Pozo, es el blanco de todas las conversaciones. Parece que la versión más exacta es que, dirigiéndose el Sr. Pozo al Hospital, salió á su encuentro un panadero á quien debiera persona allegada al Sr. Moreno Pozo la cantidad de 31.000 pesetas: hubo de reclamárselas el panadero; contestóle el Sr. Moreno: «nada tengo que ver con eso, pídaselas á esa persona». El panadero le invitó á tomar juntos un coche para dirimir la cuestión en las afueras, y como se negara á ello el profesor de San Carlos, el citado panadero disparóle siete tiros de revólver, marchando después, sin precipitación, por la calle de la Greda, donde le detuvo un soldado que de lejos presenciara la escena.

Descanse en paz el infortunado operador.

La llegada de Cirujeda es otro de los acontecimientos del día: los entusiasmos han sido ilimitados; los vivas y las manifestaciones de simpatía se han seguido oyendo desde su llegada á Madrid, hasta la hora en que escribimos estas cuartillas; han seguido al ómnibus que condujo á su domicilio al héroe de Punta Brava, grandes y chicos, presa del entusiasmo más frenético.

La recompensa del general Polavieja es otra nota del día: S. M. la Reina ha firmado el decreto concediéndole la gran cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando, con el haber anual de diez mil pesetas, transmisible á su familia.

Nada nos parece tan oportuno ni tan justo. Dominar con talento y energía una insurrección de la importancia de la filipina, merece la más alta consideración.

Telegrafian de Orán los marinos españoles que llegaron á aquel puerto en la «Nautilus», que las autoridades y las personalidades francesas no han omitido demostración alguna de simpatía, y han agasajado infinito á nuestros jóvenes marinos. Fueron obsequiados con un espléndido banquete en el que, en nombre de los oficiales y aspirantes de la «Iphigenie», habló el comandante Besson, cuyas palabras fueron muy aplaudidas. M. Besson brindó por Francia, á la cual han engrandecido sus reveses tanto como sus glorias, y por España, nación que está dando la medida

de su prodigiosa energía en una lucha heroica.

La guarnición de Orán estuvo representada en el banquete por casi todos sus jefes y oficiales, en número de 150.

Con motivo de la inauguración de la estatua de Grant, ha recibido nuestra marina también delicadísimas muestras de simpatía. Dice así el telegrama que en el Ministerio de Estado se recibió de nuestro representante en Washington:

«Regreso á Washington desde Nueva York, terminadas las ceremonias en la inauguración de la estatua de Grant.

La representación naval española ha sido en este acto la más numerosa é importante.

La oficialidad ha recibido muchas y merecidas atenciones.

El baile dado por la municipalidad en honor de los marinos extranjeros, terminó tocando las bandas americanas la «Marcha de Cádiz», uniéndose toda la concurrencia al grito de ¡viva España!»

La guerra entre Turquía y Grecia va siendo más encarnizada á cada instante, y las fuerzas turcas batiéndose con más ahínco y más ardor.

Y dejando este chaparrón de noticias, vamos á otras bien tristes y cercanas.

La situación de Andalucía. Córdoba principalmente, es dolorosísima.

El alcalde de Aguilar ha tenido que solicitar del gobernador fuerzas de la guardia civil, pues el hambre es tal, que nadie quiere respetar propiedad de ningún género.

Centenares de hombres, mujeres y niños, obligados por la necesidad, acudieron á la plaza del Mercado, y arrojando los puestos se llevaron pan y comestibles.

Después se dirigieron á los haberes inmediatos á la población, y causaron en ellos grandes destrozos.

El vecindario de Aguilar se encuentra en una situación angustiosa, de la que no puede sacarle aquel Ayuntamiento; por eso, preocuparse de política chica, constituye un verdadero delito.

Lo he dicho muchas veces: encuentro más grande á España comprando máquinas que fabriquen y brazos que dirijan, sacando á San Isidro para que llueva y preocupándose del precio de nuestros caldos, que haciendo *calambourgs* en el Salón de Conferencias.

En Francia vuelve á tratarse de premiar á los matrimonios heroicos que tengan más de tres hijos; esta vez se hará de un modo indirecto: pagarán por todo menos cuota, demostrando así que la nación admira y respeta las familias numerosas.

En España no podría hacerse eso: el último albañil español que se casa, se sonroja de no mantener más que á la parienta, y parece que o la valentía y el alma clásicamente española, se necesita, para sentirse orgulloso, verse rey y protector de un mando obsequioso á quien uno (sic) da calor y vida.

Necesitamos menos confort, tomamos el café sin azúcar y con un buñuelo; una copa, el sol y una mujer como las que aquí se usan... nos bastan y nos sobran elementos para la propagación del género humano: no necesitamos otra recompensa que el abrazo de la mujer ardiente y sincera á quien amamos, y la carcajada sincera y alegre de nuestros pequeños.

Ya veo yo á cualquier Juan José, á quien le dijeran que con un hijo más tenía pensión, contestar airado:

«¿Para qué más recompensa que tenerle cerca y recrearnos ésta y yo en nuestra obra de amor?»

De usted atento y seguro servidor,

García-Fernández.

UN AMERICANO

Á FAVOR DE ESPAÑA

La colonia española de Montevideo ha hecho circular profusamente la notable carta en que D. Nicolás Granada, magistrado del Tribunal Supremo del Uruguay y persona de altas prendas, contestó á uno de los filibusteros de Buenos Aires que le invitaba á iniciar en Montevideo un movimiento de simpatía hacia los rebeldes cubanos.

De este notable documento tomamos los siguientes párrafos.

Dice el Sr. Granada:

«Soy hijo de América; pero la afectuosa, la íntima, la indestructible tradición de mi nombre, de mi sangre, de mi corazón, está en España.

De ella vinieron mis antepasados, trayendo á estas nuevas y vírgenes tierras el sentimiento de su hidalguía, de su valor, de su honradez; esa briosa y jamás humillada perseverancia en sus instintos de empresa y de labor que hizo de aquellos hombres héroes de lo inmenso y de lo desconocido.

En la historia esplendorosa y secular de España alimenté mis primeras fantasías de adolescente, y en su pueblo legendario, en sus pensadores, en sus poetas, en sus guerreros, hallé acción, tipos y modelos suficientes para llenar el alma de las más altas y más hermosas visiones de gloria.

Soy americano, soy republicano, pero no puedo declararme enemigo de España en una cuestión que, á mi modo de ver, no procede de las mismas razones y motivos que ganaron nuestra independencia.

En estas Repúblicas digo mal, en estas colonias, porque lo eran todavía cuando se inició la idea de la independencia, una multitud de hombres de pensamiento y de acción se puso al frente de ese grandioso movimiento que inflamó en un mismo anhelo todo el continente con esa milagrosa rapidez con que vibran, irradian y se difunden los geniales pensamientos que cambian el orden moral y aun físico de los pueblos alterando á veces sus leyes, no solamente políticas y sociales, sino también sus condiciones características naturales y hasta la propia geografía.

Bolívar, San Martín, O'Higgins, Belgrano, Las Heras, Alvear, Moreno, el deán Funes, Pazos, Silva, Monteagudo, fray Cayetano Rodríguez, Zavaleta, Agüero, Valentín Gómez, Castelli, Ca-

rreras, Agrelo, Sarratea, Alvarez, Balcarco, Henríquez, Castañeda, Cavia, Vázquez, Rondeau, Pacyredou y mil y mil más en todos los pueblos sudamericanos, desde el cabo de Hornos hasta Méjico, se pusieron al primer momento al servicio de la causa de la independencia, la cual desde ese instante brilló iluminada por esa verdadera constelación de hombres de guerra y de pensamiento, muchos de los cuales venían de combatir gloriosamente en las luchas titánicas del viejo continente.

En Cuba no veo nada de esto.

Es muy bello gritar: «¡Batalla por la libertad!»; pero, fuera de lo mitológica que se va haciendo en nuestros días esta deidad por la que se han sacrificado tantas vidas, corrido tanta sangre, cometido tantos crímenes y entronizado tantas tiranías, nada más difícil para las naciones pequeñas y débiles que trasplantar, aclimatar, robustecer impremeditada y rápidamente, regímenes políticos para los que ni la constitución de su organismo social, ni la calidad, ni la homogeneidad de sus fuerzas, ni sus condiciones geográficas mismas, ofrecen condiciones aptas.

Nosotros mismos, contando como contábamos con la solidaridad continental, inspirada en un mismo pensamiento y comprometida en una misma lucha, cuán penosamente vamos llegando al fin de este siglo, que no es aún fecha cabal en la cronología histórica de nuestra autonomía republicana, sin haber podido salir todavía del período revolucionario, que aún vibra sus inquietudes en medio á los anhelos de paz y de progreso que invocamos desde los albores de 1810.

La teoría moderna es razonablemente contraria á las inútiles expansiones territoriales de las naciones.

Justísimo.

Pero aquí no se trata de una nueva tendencia á esas expansiones inútiles. Aquí se trata de mantener un derecho, el más justo bajo el punto de vista del que engendró la inspiración milagrosa, el esfuerzo audaz, el sacrificio ilimitado del descubrimiento y la conquista de América.

Aunque no fuera más que como recuerdo de la tradición más grande de que pueda envanecerse ninguna nación del universo, Cuba, parto componente inmediata de la primera tierra aclamada desde el mástil de la Pinta, la primera en que se plantó al lado del símbolo glorioso de nuestra religión la bandera de Castilla, debería portencarle á España para siempre por su propio derecho, por la nobilísima voluntad de sus propios hijos y por el consenso universal de todas las naciones.»

CAMPAÑA DE CUBA

De los periódicos de la Habana recibidos por el último correo de Cuba tomamos los siguientes datos:

ASPECTO GENERAL

Limitadas las partidas rebeldes á rehuir todo encuentro con las tropas y á vivir diseminadas en pequeñas porciones escondidas, se hacen imposible ó poco menos acciones notables. Máximo Gómez, á quien se atribuye la orden de la táctica, en vista de que ninguna otra pueden seguir, se ve acorralado en Las Villas y en su auxilio vino del extremo oriental Quintín Bandera, que pasó por el islote Turiguano, huyendo el encuentro con las fuerzas de la trocha del Júcaro. Como la partida del sagaz negro no es tampoco numerosa, pudo pasar y su ayuda de nada servirá al «Chino

Viejo» del lado acá de la línea militar, siendo ahora difícil á uno y á otro, volver á sus guaridas de Cuba.

El estado de la rebelión es tal, que no tendría nada de extraño, que de un momento á otro desaparecieran del todo las partidas que quedan, ya presentándose á indulto, ya marchándose sus cabecillas, por las dificultades que les ofrece la persecución de las tropas, la carencia de medios de vida, la miseria en que se hallan y las enfermedades que la desnudez y el hambre les producen.

EN PINAR DEL RÍO

Con instrucciones del general Hernández Ferrer, salió de Artemisa el batallón de Isabel la Católica, al mando de su comandante Sr. Lucas González,